

## GEOLOGIA.

## VIAGE A LA SIERRA Y LAGUNA DE GREDOS

POR SU POLO AUSTRAL.

El día 5 de agosto del año pasado de 1834 á las tres de la mañana salimos de Torralba de Oropesa, veinte y seis leguas Oeste de Madrid, y ocho al Sur del Pico y Laguna de Gredos: atravesamos el campo Arañuelo, célebre por sus dilatados y productivos encinares, y á las ocho llegamos á la margen izquierda del rio Tietar, que teniendo su nacimiento en las asperezas de Navamorcuende, y su confluencia con el Tajo debajo del Toril, recoge todas las aguas vertientes al Sur de esta sierra, sobrantes de los riegos que hacen tan productiva y fecunda la Vera de Plasencia; donde se cultiva con la perfeccion que puede hacerse en los países estrangeros mas adelantados en agricultura. Para dar curso á las leguas de este rio se aplanan á su derecha los estri vos que sirven como de sosten á la gran sierra, y en este punto empieza la subida. A las nueve llegamos á Poyales del Hoyo, habiendo andado cinco y media leguas: descansamos, se buscaron dos guias, y á las cuatro y media de la tarde salimos en direccion Noroeste camino del puerto titulado Alto de Calderon, cuya cumbre doblabamos al retirarse el sol.

En este tránsito, desde la márgen del rio hasta las dos terceras partes del punto en que nos hallabamos, nos causó la mayor admiracion como propietarios y afectos á la ciencia del campo observar el cultivo que daban los naturales á un terreno que en nada cede á los mas asperos del Pirineo. La

reunion á un grosero cauce de diferentes manantiales procedentes de las cumbres: la construccion de firmes parapetos para formar bancales en escalonado, y la variedad de vegetales que ocupaban estos declives, eran otros tantos objetos sorprendentes por su industriosa distribucion. El olivo, la higuera y la vid, los linares y pimentonares con algunas tierras destinadas á trigo y cebada ocupaban desde la margen del rio hasta debajo del pueblo. Las higueras, naranjos y limoneros con sus variedades y otras esquisitas clases de frutales especialmente de hueso, como tambien diferentes verduras, judiars y patatares matizaban el centro del pueblo y su contorno á bastante distancia: y por fin los copudos nogales y castaños con algun otro frutal, y tierras destinadas á centenos y otras gramíneas poblaban la parte superior á grande altura; llegando á enlazarse con los robles y demas arbustos, que formando un espeso bosque subian hasta la cresta. Esta bella distribucion tan conforme con la localidad y leyes de la naturaleza en una montaña elevada y pina, puede servir á nuestros escritores agrícolas de modelo para usar con mas templanza de las espresiones rutina y rutineros que con tan poco criterio aplican á todos nuestros cultivadores y tambien podria servir de escuela práctica á los Ingleses para cultivar mejor y hacer mas productivas sus tierras de Cantorveri y Condado de Oxfor, cuyas colinas puede decirse que son verdaderos planos comparados con el terreno que describimos: conocemos estas colinas sin haber sido emigrados, y nos afirmamos en lo dicho.

Eran las ocho menos cuarto cuando doblabamos el Alto de Calderon, y ya se nos presentaba á la vista la elevada sierra de Gredos. Tomamos la direccion Nordeste siguiendo la vereda cuasi desusada, y á corta distancia dimos con un escalonado formado de grandes y medianos peñascos rodados de las cumbres, y enlazados con robustos robles arrancados, y sin duda arrastrados á impulso de violentos uracanes: la pendiente era tal que el menor descuido podia precipitarnos á un valle que veiamos á nuestra izquierda, y que parecia podiamos llegar á su seno en menos de media hora. Nos apeamos de los caballos, y siguiendo la direccion

tomada, eran las nueve de la noche cuando ocupados del mayor terror, resolvimos hacer alto en un ángulo entrante que presentaba descubierta una lastra que podia servirnos para pasar la noche: se hizo una gran lumbre, y atraídos por el calor y la luz sentimos muy pronto el canto de gran número de alacranes que nos rodeaban, y pudimos auyentar con el aroma de ajos machacados y frotados en la lastra; remedio que todo el pais tiene por eficaz, y nosotros vimos confirmado.

DIA 6.

Eran las tres de la madrugada cuando ya divisabamos un conjunto de peñascos que se levantaban de la cresta de la montaña en forma de torreones; nos reflectaban algunos rayos de la endeble luz que recibian de la aurora con antelacion á todos los seres de muchas leguas en contorno, y con su auxilio veiamos el recodo que formaba el ángulo entrante, la direccion Nornoroeste que debiamos tomar, la escabrosidad y pendiente del terreno en que nos hallabamos, y la distancia aparente para bajar á una cuenca que formaban la montaña principal y dos estrivos de ella salientes: parecianos que en breve tiempo pisariamos una verde pradera engalanada de variedad de flores, y con esta ilusion desmontados, emprendimos la marcha á las tres y media. Vueltas al Este, revueltas al Oeste, serpenteo continuo, tropieza el uno, cae el otro, se fatigan todos y los caballos se estacionan. En este angustioso estado concluimos el escalonado, y eran las seis y media cuando llegamos al punto deseado, seno de la montaña y estrivos, y origen de una garganta formada de multiplicados afluentes que se desprendian por varias sinuosidades para hacerla caudalosa. Llamábase la garganta ó rio de Candeleda, y la fecundidad del terreno de esta rica villa es debida á estas aguas que lo riegan, y al esmerado cultivo de sus naturales, que desconociendo las lecciones de escritores de gabinete, saben aplicar á sus tierras las producciones de mayor lucro y mas pronta salida.

Metidos ya en la cuenca que formaba un cuadrilongo como de menos de media legua de estension aparente de Sur

á Norte, y de tres cuartos de Este á Oeste, veíamos á la parte del Norte peñascos de mole inmensa y formas piramidales, que se levantaban como para dominar la cordillera; y este es el llamado Pico de Gredos. Veíamos al Oeste un estrivo que, arrancando de la montaña y levantándose hasta sus dos tercios de altura, llevaba su direccion al Sur y se aplana en el rio Tietar: sus vertientes son las divisorias de las provincias de Avila y alta Estremadura; Madrigal de la Vera perteneciente á esta, y Candeleda á aquella. Al Este veíamos salir de la misma montaña otro estrivo tambien en direccion al Sur y fenecer en la misma cuenca, al que servia como de zapata en un pie derecho el Alto de Calderon que acababamos de pasar: la direccion Oeste de esta zapata, que en tiempos remotos parece debió estar unida al estrivo divisorio de Estremadura y Avila, deja un angosto boquete para dar salida á las aguas de la cuenca por entre peñascos desgajados y rodados de las cumbres y laderas. Las vertientes meridionales de esta zapata pertenecieron á la provincia de Toledo en tiempos llamados del oscurantismo, y á la de Avila las boreales; demarcacion cómoda para las villas de Arenas, Poyales del Hoyo, Candeleda y otras; mas nuestros Estadistas modernos, sin el menor conocimiento de sus localidades, las han agregado á Avila; y para demostrarles su supina ignorancia bastará decir que esta incorporacion equivale á si hubiesen agregado á Segovia los pueblos de Cercedilla, Chozas, Manzanares, Miraflores y Bustarviejo, cuyas posiciones en la cordillera son en un todo conformes. Dar importancia en la division territorial á un rio como el Tietar y quitarla á montañas de orden primitivo es el colmo del delirio.

El alméz ú ojaranzo, el aliso, acebo y abedul sombreaban la margen derecha de la garganta dentro de la cuenca, y la melisa y té de España (*Chenopodium ambrosioides*) con otras plantas aromáticas embalsamaban su ambiente, y un local áspero y solitario lo trasformaban en mansion de delicias para el atento observador de la prodigiosa naturaleza. A corta distancia del punto en que almorzabamos veíamos un puente de antiquísima construccion, que aun conservaba su ar-

co de cárcómidos sillares de granito; y este monumento, al que ningun camino ni vereda practicable conduce, nos recordaba tiempos mas felices protectores de la ciencia de las ciencias, agricultura y ganaderia, ramos esclusivamente destinados por la providencia para hacer la felicidad de esta desgraciada nacion, pero tan ignorados de los actuales gobernantes, como desconocidos de los que les han precedido.

Eran las seite cuando el sol despues de dos horas sobre el horizonte no pensaba en vivificarnos, ni podiamos esperar lo hiciese hasta pasadas otras dos, y partimos del valle, dejando un terreno enteramente desconocido de nuestros Geógrafos. El principio de la ladera y hasta menos de la mitad de la altura de la montaña estaba poblada de robles; quegigos, durillos, con algunas encinas y coscojas; y como hora y media habria pasado cuando advertimos que estos árboles disminuian en número y corpulencia presentando sus hojas un pardo oscuro y poco nutrido; parecia que el clima á que nos aproximabamos era contrario á su vejetacion, á la vez que favorable á las estepas, retamones, abetos y otros resinosos que veiamos en el estrivo á nuestra izquierda. En este tránsito no encontramos ni una sola copa variada; todo él se componia de peñascos descarnados, cantos rodados y muy poca tierra silicea granugienta con algo de gluten. No habia vereda que nos condujese, y metidos en un pedregal de cuarzo rodado y acumulado en una pequeña esplanada, al salir de él dimos en una escabrosidad insuperable, de la que nos sacó un cabrero que admirado observaba nuestra direccion: dijo que si íbamos á la laguna tomásemos la direccion al Este, que encontraríamos de trecho en trecho montones de piedras empingorotadas, y que siguiendo estas señales podríamos llegar á la cumbre de la montaña. Asi lo hicimos, y á corto rato desapareciendo todo árbol y arbusto solo quedaban algunos brezos y piornos. Debiamos pasar un pequeño valle con varios saltaderos en que podiamos sumirnos, lo atravesamos, y dimos con una abundante fuente llamada Vacía-zurrones, aplicacion filosófica hecha sin duda por algun pastor, pero con el criterio que pudieron hacer las suyas Lineo y Bufon al clasificar las

plantas y animales: era su agua cristalina, y su calor 3 s. o.

En este local nos hallabamos á las once de la mañana; desde él dominabamos las crestas de los estrivos, y parecianos que nuestra vista no encontraba límites á Este, Sur y Sudoeste. Es fatalidad deciamos que la densa calma nos impida ver la capital de la monarquía sin embargo de hallarnos á treinta leguas de distancia; y lo es mas el que no haya llamado la atencion de algun físico esta montaña, la mas distante y elevada de cuantas se descubren al Oeste desde las plazuelas del Real Palacio y otros puntos de la corte; superando en nuestro concepto á cuantos picos engalanan á la cordillera Guadarrama desde su nacimiento en el Moncayo hasta fenecer en Portugal.

No eran las doce cuando dejamos la fuente Vacía-zurrones; los hitos conductores no continuaban, y pareciéndonos que la direccion para poder dominar la cumbre estaba marcada en una delineacion que hacia la montaña al Este, tomamos este rumbo, y á la una y media dominabamos la cumbre divisoria de las dos Castillas entre el Puerto del Pico y Pico de Gredos. En tal posicion y para subir á la mayor altura nos dirigimos al Oeste por una angosta y larga pradera llamada Callejon de los Lobos, formada en lo interior de la montaña por las aguas procedentes del derretimiento de las nieves; su yerba manifestaba la ingratitud del terreno, era desmedrada y de verdor pálido: los piornos y brezos ya no se reproducian, y segun íbamos subiendo, la yerba dejeneraba en un musgo claro. Concluido este valle y tambien la vejetacion en su totalidad, dimos con un escalonado de medianos y grandes peñascos descarnados que entre sí formaban una masa compacta; lo vencimos, y á las tres y media de la tarde llegamos á una meseta que nos parecia ser la cima de la montaña: llámase esta meseta Plaza del moro Almanzor. A su entrada Este habia un charco de agua perene y sin curso, llamado Fuente Somera, y como nos considerabamos, aunque no lo éstamos, en la mayor altura, dudabamos del origen de estas aguas, y en cierto modo nos alegrabamos de poder apoyar con este dato la hipótesis de Descartes sobre la procedencia de las fuentes: mas suspendimos el juicio hasta mejor examinado el ter-

reno. Al Sur de la meseta, y con aguas vertientes á Estremadura, veíamos masas de mole inmesurable peladas enteramente, de grano muy fino y color oscuro, que se levantaban en forma de pilones de azucar ó figurando de otros mil modos, y todas en su centro sostenian á una que descollaba en muchas varas sobre las demas, y se levantaba en forma de perfecta pirámide: nos asomamos por entre ellas aunque con algun peligro, y aqui fue donde por primera vez en nuestra vida formamos idea de lo verdaderamente sublime, llenándose nuestra alma de aquel pavor que siempre inspira lo maravilloso. Veíamos masas compactas y tales que sin su presencia la imaginacion no podia concebir; la forma variada que habian recibido con las desmembraciones, y la prodigiosa profundidad al punto de sus arranques: sola la divinidad decíamos, con su incomprendible omnipotencia podia presentarnos espectáculo tan grandioso, ante el que se anonada la arrogancia del hombre átomo. Veíamos los puntos de arranque de los dos estrivos, y en ellos la sabiduria del Eterno que los colocó precisamente donde las masas de la montaña estaban mas aglomeradas y como para contenerlas en sus asientos, evitando de este modo la gran catástrofe que amenazaba á la alta Estremadura; nos parecia al hacer estas observaciones que veimos á la naturaleza presentar modelos á Vitrubio para perpetuar las obras colosales. Nuestra vista solo necesitaba atmósfera limpia para señorearse de cuasi toda Castilla la Nueva y parte de la provincia de Murcia.

Reconocido este pico, y atravesando la meseta en direccion al Norte, nos dirigimos á una loma de poca elevacion, y segun la ibamos subiendo, descubrimos dos grandes peñascos infinitamente superiores al anterior, situados al Noroeste y conocidos en el pais con el nombre de dos hermanitos; tenian tambien forma piramidal, y distaban de nosotros menos de media legua en situacion que dominaban á la loma en que nos hallabamos, pues su localidad era la mas elevada de la montaña: el pico que mas descollaba estaba cubierto de nieve desde su base hasta los dos tercios de altura; aqui estan, digimos, las nieves perpétuas que nos describen los Geólogos en las mas altas montañas; la proceden-

cia del manantial que hemos visto en la meseta, y no extrañemos que haya cesado la vegetacion en su totalidad supuesto que nos hallamos en la region de los hielos.

La declinacion de la loma hácia el Norte era demasiado escabrosa: pero deseando ver la laguna en la misma tarde, vencimos algunas dificultades, y muy en breve se nos presentó á una profundidad espantosa ocupando el centro de la montaña, y tambien varios ventisqueros ó masas enormes de nieve acumuladas desde el principio de los tiempos en sinuosidades cuasi inaccesibles. A la vista de objetos tan grandiosos no es extraño que el Geólogo y Naturalista al querer profundizarlos humille su frente contemplando el poderío del Eterno; no asi el político que discurriendo frecuentemente sobre trivialidades todo lo encuentra facil, todo ha-cedero sin recurrir á la causa de las causas.

El sol habia declinado, el Nordeste soplabá frio, y de él acosados nos retiramos á comer y calentar en una escasa lumbré de piornos que á prevencion habiamos traído. Eran las nueve cuando el termómetro Reaumur señalaba 2 s. o.: elegimos local abrigado en la meseta, y bien encapotados y reunidos nos acostamos en la roca pelada.

#### DIA 7.

No habia amanecido y el frio era insoportable; ansiabamos la llegada de la aurora y salida del sol: á las cuatro señalaba el termómetro Reaumur  $1\frac{2}{3}$  b. o., nos desayunamos y haciendo algun ejercicio recuperamos el calor perdido. Eran las siete, y deseando examinar los picos Dos hermanos situados al Noroeste de la meseta y laguna, nos dirigimos á ellos: difícil fue aproximarnos, y habria sido tentativa quimérica querer gatear unos peñascos de mole y altura tal que nuestra imaginacion y conocimientos no alcanzan á descubrirlos: los habia de forma rotunda, parecidos á pilones de azúcar ó torreones; verdaderas pirámides, y otros de formas variadas que habian recibido con los desgajes visiblemente marcados; mas todos se levantaban de una misma base y eran continuacion de la roca viva, entre los que descollaban no-

tablemente los Dos hermanos: sus vertientes las dirigan á Castilla la Vieja por Poniente y Norte, y á la laguna por Saliente y Mediodia. En este punto formaba la montaña una quebrada y desde él veíamos varios ventisqueros; bajamos al mas inmediato, y la dureza de la nieve era tal cual puede ser la del hielo mas consolidado: una cortadura hecha por los neveros como de dos y media á tres varas de altura no indicaba que esta gran masa estuviese compuesta de capas como habia observado el señor Ponz en Sierra Nevada.

Nuestro intento era aprovechar este dia para bajar y reconocer la laguna, y no siendo posible hacerlo por el punto en que nos hallabamos, retrocedimos á la meseta, y á las nueve y media acompañados de un cabrero práctico empezamos á bajar: muy cerca de hora y media empleamos hasta pisar su margen y beber sus aguas, y cuasi media hora para costear como su cuarta parte hácia Poniente, y llegar al boquete de un filon de mina que se intruducia en la montaña cortando la roca á Sudoeste: su mineral era nativo de color blanco azulado, oscuro y granugiento: tenia hecha una escavacion que se internaba de cuatro á cinco varas en la peña, y nos dijo el guia que hacia dos años se habian sacado algunos talegos de mineral, y no se continuaba por la dificultad que ofrecia subir con el carguio.

Este local nos pareció que podia servirnos para observar la figura de la laguna, la montaña que la circundaba, los afluentes de que recibia las aguas y la salida de estas, que es el origen del rio Tormes. Es de figura oblonga de Saliente á Poniente, y se necesita sobre hora y media para poderla rodear, no tanto por su estension, quanto por la escabrosidad de sus márgenes: su profundidad se ignora, pero debe ser extraordinaria mediante que ni la han llenado ni se dejan ver en sus orillas los grandes peñascos que con frecuencia deben desprenderse de las cumbres y faldas, segun lo indican los rompimientos marcados en las grandes moles: está en el centro de una sola montaña y tiene á su Mediodia á la meseta y pico con vertientes á Castilla la Nueva: al Poniente estan los ventisqueros de que ya se ha hablado; entre Poniente y Norte está el pico Dos hermanos que arranca des-

de la misma margen, y en este punto es donde se ve su prodigiosa altura, toda sobre roca viva ó sin lecho alguno que se interpongan (en sus nichos podrian figurar como adornos la Giralda de Sevilla y Torrenueva de Zaragoza): al Norte continua la montaña con vertientes á Castilla la Vieja; y mas elevacion que por la parte del Sur: entre Norte y Oriente está cortada la montaña para dar salida á las aguas de la laguna, siendo estas el origen del rio Tormes: al Oriente continúa la montaña hasta enlazarse con la meseta, donde hay una pequeña declinacion y por ella bajamos á la laguna. Si esta ocular inspeccion de la laguna y demas que queda descrito se compara con los mapas de Lopez, Antillon y demas Geógrafos Españoles y estraños, muy pronto resaltarán los defectos que contienen, figurando la laguna en un plano que no existe, y multiplicados promontorios que no se saben donde estan.

Las aguas que sustentan esta laguna proceden de los ventisqueros que las emiten constantemente y se despeñan al modo que se ve en las cascadas; de varios manantiales en las faldas, que aunque pequeños son multiplicados, y de las nieves perpétuas del pico Dos hermanos, que es la arroyada mas abundante. Estas nieves estan espuestas á los vientos Norte, Este y Sudeste, no las hay á la parte del Mediodia, y por cuanto no dimos la vuelta á este pico, ignoramos si las hay al Oeste.

Se ignora el origen de esta laguna y pudo formarse en tiempos remotos por efecto de algun estremecimiento que pudo desplomar la vóveda que cubriera la gran caverna desapareciendo el centro de la montaña y trasformándose en laguna. No es suposicion gratuita si se observa su profundidad, pues no puede concebirse como al tiempo de formarse la montaña de sedimentos graníticos pudo quedar sin ellos aquel cóncavo de que es parte. La masa quasi homogénea de que se compone el cerro circundante sin capas ó lechos que presenten direccion, con los desgages que se ven marcados de un modo conforme al que se observa en los grandes hundimientos, son otras tantas inducciones en apoyo de esta opinion. En el pais se cree que su procedencia es de origen volcánico, y si solo

hubieramos de estar á la forma de su cráter y colorido de las rocas que le rodean convendríamos con esta opinion; pero no encontrándose en su recinto ni cenizas, ni lavas, ni otras materias volcanizadas ni vitrificadas parece destituida de fundamento.

La montaña que circunda la laguna no es de orden secundario, sus caracteres son primitivos como los del Pirineo y los Alpes, debió formarse con la separacion del fluido caótico. El incomparable Kirwan y otros naturalistas, apoyados en las leyes de la gravitacion y progresos de la química, nos presentan signos para discernir las montañas primitivas de las secundarias ó posteriores á la creacion del globo; y observándose en esta iguales signos, cuales son: su dilatada estension de Este á Oeste; su bronca elevacion; los escarpes impracticables y repetidos; la forma piramidal de los peñascos agudamente empinados y despojados de toda tierra, con precipicios y valles profundos en sus faldas, no puede dudarse de su origen primitivo. La masa inmensa y poco variada de que se compone; su asiento profundo y perpendicular al horizonte; su finura, dureza y color negrizco, sin lechos que la interrumpen, y el mineral nativo que la corta, formando un ramal ó vena en su interior, corroboran mas y mas esta opinion.

Se cree en el pais que esta laguna tiene comunicacion con el mar, y los naturales aunque no la fundan en los canales subterráneos de Descartes, discurriendo á su modo dicen, que de tiempo en tiempo se oyen horrendos bramidos á distancia de seis y ocho leguas en su circunferencia. Una casualidad nos descubrió el origen de tal creencia; y fue, que hallándonos en la márgen de la laguna, y dos criados en la cresta de la montaña estos hicieron rodar una gran peña, la que chocando con otras en el descenso, y agitando el ambiente con su velocidad, el ruido de los repetidos choques se reproducia de un modo á nosotros desconocido, y producido sin duda por las oscilaciones del viento encerrado en la montaña, formando el sonido como trueno pausado y oido á desiguales distancias: he aqui digimos el origen de la falsa opinion; se han desgajado de tiempo en tiempo peñascos de gran magni-

tud, en su descenso han conmovido el ambiente, y las vibraciones del fluido han causado ruidos estrepitosos por la presión entre cumbres, los que trasmitidos á la circunferencia exterior han sido reputados como procedencia de la agitación de las aguas, siendo efecto de la presión del viento.

Agradablemente sorprendidos con este fenómeno, muy luego concebimos que la configuración de la montaña por las varias sinuosidades que contenia, podia producir el eco tautológico ó multiplicado, y que el cóncavo en que nos hallabamos podia ser el centro fónico para oír las repeticiones. Uno de los estantes pronunció en voz alta natural la palabra Pedro, y con sorpresa la oímos repetir varias veces aunque con alguna confusión; se volvió á pronunciar en tono alto y mas pausado, y correspondió el eco con mas claridad; por fin, repitiéndola tercera vez en tono alto esforzado y con recargo en la é y ó final, oímos su repetición clara y distintamente hasta siete veces, la primera como si se repitiese á nuestra inmediación, la segunda como á mas distancia, la tercera ya á mas, y así hasta la sétima, que parecia pronunciarse á longitud prodigiosa. No es de este lugar el detenernos en la teoría del eco, somos agricultores y dejemos á los físicos que nos ilustren en materia tan enmarañada, pues lo que hasta de aquí han dicho satisface bien poco; contentémonos con saber que no necesitamos ir á Italia ni al Rin para presenciar este agradable fenómeno.

A la una de la tarde dejamos la laguna, y á las dos y cuarto nos hallabamos á las dos terceras partes de altura de la montaña, que la subiamos por un ángulo entrante que forma al Sudeste, pero tan áspero que no podiamos dar un paso adelante sin un salto de una en otra peña de las rodadas de las dos laderas. En este sitio oímos un ruido estrepitoso á nuestra izquierda, y á corta distancia, en todo semejante al que causaria el aleteo de un gran buitre ó disforme águila que se hallase oprimida, y se esforzase para adquirir su libertad; digimos al guía que reconociese el terreno y observase quien era el causante de tal estrépito, á que contestó que no era la primera vez que habia oído otros semejantes, y que depusiesemos todo temor. Es montaña singu-

lar decíamos, de ella tienen mas conocimientos los cabreros que nuestros Geógrafos y Estadistas: un fenómeno se sucede á otro, en seguida se nos presenta otro; y no sabemos hasta donde se sucederian si mas tiempo permaneciésemos en ella. Asi discurriamos, y no eran pasados tres minutos cuando volvió á reproducirse el aleteo acompañado de silvidos descompasados mezclados con agudas y broncas articulaciones: dos que subiamos los postreros y estabamos á distancia de quince á veinte varas del punto en que se producía el fenómeno, súbitamente vimos cruzar á dos pasos de nuestra frente, y con la velocidad de la chispa eléctrica una columna de forma cilíndrica como de dos varas de longitud, y aspecto claro gaseoso, que introduciéndose en las concavidades de otros peñascos á nuestra derecha Oeste, reproducía sonidos semejantes; la violencia que llevaba nos arrebató los sombreros, dejándonos sorprendidos y sin accion alguna: volvió la columna por nuestra espalda á su centro primitivo, se soterró y á los tres ó cuatro segundos la vimos de vuelta con igual velocidad y mas impregnada, cogiéndonos al paso en su centro y aumentando nuestro conflicto. En estado tan angustioso, riéndose el cabrero á carcajada tendida, maquinalmente pediamos auxilio, pues nuestro físico no habia padecido alteracion ostensible. Los que nos precedian á distancia como de treinta varas observaban desde lo alto de una peña nuestro estado afflictivo, voceaban para animarnos, y algun tanto rebechos saltando de canto en canto salimos de situacion tan crítica; y aunque los ruidos y algaravía continuaban y todos oian, dejamos aquel laberinto sin deseos de volver á presenciar escena tan alarmante. Nuestros débiles conocimientos no alcanzan estos secretos misteriosos de la sábia naturaleza, y queremos mas confesar nuestra insuficiencia, que inventar argumentos especiosos para esplicar la teoría de fenómeno tan singular; y estamos firmemente persuadidos que el mismo Isaac Neuton con sus atracciones y repulsiones, su materia eléctrica, fuego central y tubos capilares tampoco llenaria nuestros deseos. Seguimos la marcha hácia la meseta, y discurriendo sobre tal acontecimiento decíamos: tanto como se ha habla-

do de la creencia en las brujas, y tanto como combatió esta opinion el P. Feijóo, ¿qué pruebas se han dado para contrarrestarla? ¿han sido acaso otras que las de decirnos que eran efectos naturales los que se tenian por sobrenaturales? ¿y nos han probado de un modo convincente cuáles eran las causas reales (no abstractas, pues entonces quedan en teoria) productoras de los efectos, y cuál el modo de producirlos? y si no lo han hecho así y de manera que estuviese al alcance de todos, ¿qué tiene de particular el que entre ciertas personas haya subsistido y aun subsista tal creencia, procedente sin duda de fenómenos semejantes al relacionado, tan antiguos como el planeta que habitamos? Es bien seguro que si la mayoría de nuestros mas célebres oradores y otros seres parásitos de la Puerta del Sol y calle de la Montera hubiesen presenciado la escena, mohinos quedarían para contestar; podrían hablar, pero nada probar.

A las tres llegamos á la colina entre la meseta y laguna, desde donde dominabamos una buena parte de Portugal, y cuasi el todo de las dos Castillas; bajamos á la meseta con intencion de abandonar pronto la montaña, y no sufrir otra noche de frio semejante á la anterior. Durante la comida y poseidos de aquel placer que nos prestaba la pureza del ambiente y las nuevas ideas recibidas por nuestra alma, deciamos: sesenta horas han pasado desde la salida de Torralba, hemos recorrido cuanto queda descrito, y seria de desear que algún curioso de las provincias de Salamanca ó Avila reconociese la sierra por su parte Norte, y si lo hiciese acompañado de algún Botánico y Mineralogista, haria un doble servicio á la nacion y á las ciencias físicas: nosotros, como agricultores, aunque sin detenernos en el analisis de las tierras, hemos dicho lo bastante para venir en conocimiento de sus producciones meridionales, fecundidad y clima; siéndonos sensible no haber á la mano algunos instrumentos para averiguar la altura á que nos hallamos, aunque las nieves perpétuas nos lo demuestran aproximadamente. Con frecuencia se repite en el seno de los poderes, no tenemos Estadística (mejor se diria carecemos de los conocimientos mas útiles á la sociedad que gobernamos); espresion vergonzosa para una Nacion esencialmen-

te agricultora; cuando un solo individuo medianamente instruido en ciencias naturales puede en una sola semana tomar cuantos apuntes se necesiten para formar la de diez leguas cuadradas en la mayor parte del reino, inspeccionando hasta el último pie de tierra para darla su valor y designar las producciones de que es susceptible sin omitir la parte industrial y comercial.

Con esta conversacion se concluyó la comida, y si nuestros estómagos estaban repletos de los fiambres y vinos más exquisitos que puede apetecer el hombre, nuestros pies estaban lacerados, rasgados los pantalones y desherrados los caballos. Eran las cinco de la tarde cuando emprendimos la marcha, tomando la direccion Este por el centro de la montaña, buscando pendientes menos escabrosas en su declinacion para volver á Torralba atravesando el puerto del Pico. En este tránsito observamos que el acceso á la montaña era mas suave por Castilla la Vieja que por la Nueva: que la altura en que está situada la primera es mayor que la de la segunda; y que la cordillera parece estar colocada como para contener en sus límites á aquella, y evitar la gran catástrofe en que podria ser envuelta la Estremadura Alta: beneficio singular que las cordilleras de primer orden hacen á los continentes, segun los mas célebres Naturalistas. Cotejado el viage á esta montaña con el que nos describe el Ponorama universal que hicieron Juan Struy, Holandés, y Tournefor al monte Ararat en la Armenia, se observará que hay exageraciones en el primer viajero, y puerilidades en el segundo, pero que estas indican que el Ararat no es tan escabroso como le sierra de Gredos hasta subir á las nieves perpétuas.

A las diez de la noche llegamos al Hoyo de Espinoso, dos y media leguas al Este distante de la laguna; pueblo miserable en el centro de la montaña, que no nos ofreció mas que un pequeño pajar para pasar la noche; y poco antes de llegar á él quedó á nuestra derecha una copiosa fuente llamada Tormejon, de la que toma su nombre el rio Tormes.

DIA 8.

Salimos del Hoyo á las cinco de la mañana en direccion Sudeste; al medio dia pasabamos el puerto del Pico, comimos en las Cuevas, y fuimos á dormir á Mombeltran. El valle meridional que forma el descenso de este puerto, es de los mas amenos y productivos que pueden encontrarse en todo otro pais; y si sus moradores hubiesen sabido hacer eleccion de las clases de vid adecuadas á su suelo, sus vinos competirian con los de mas nombradía, siempre que los elaborasen con mas pericia, porque estan atrasados en su manipulacion. La fatiga, cansancio y celeridad en el regreso no nos permitió detenernos á examinar estos pueblos, que por su situacion y producciones llaman la atencion del viajero, y mas debia llamar la del Español, que ignorando lo portentoso de su pais nativo, se cree un sábio con solo hablar de paises remotos.

DIA 9.

Almorzamos en Ramacastañas, comimos en Navalcan, y á las siete de la tarde llegamos á Torralba.

Al leer estos renglones podria alguno dudar de su esacititud: para deponer semejante idea, bástele saber, que viven todos los de la expedicion, y fueron D. Antonio Arcónada, capellan mayor de la Villa de Oropesa; D. Angel Rainedo, abogado y propietario en la misma; D. Francisco Solano Berdugo, propietario en la misma; D. José María Aznar, propietario y obogado en Torralba; D. Ciriaco de Oña, abogado en Madrid, y el que ha trazado estos desaliñados renglones, propietario, Gregorio Aznar.—Madrid 9 de enero de 1839.

*Gregorio Aznar.*